

DOSSIER

“40 AÑOS DESPUÉS: MEMORIAS DEL GOLPE ”

Introducción: La conmemoración como búsqueda de sentido

ARTÍCULOS

Contrarrevolución fascista y democracia neoliberal. El golpe y la transición en Chile desde una perspectiva polanyiana.

Sobre las posibilidades de una reconstrucción crítica de la oposición discursiva dictadura-democracia en Chile

El Tercer Gobierno Peronista y la Unidad Popular frente al incremento interno de las fuerzas e ideas autoritarias

Memoria, imaginación, archivo. Una aproximación a las metáforas de la memoria

Memorias del golpe: La función de la memoria y la posición simbólica

Isabel Piper Shafir

Paula Valderrama

Iván Torres Apablaza
Claudio Figueroa Grenett

Nicolás Molina Vera
Omar Sagredo Mazuela

Lior Zylberman

Jaime Coloma Andrews

ENTREVISTA

Ely Orrego Torres
Gonzalo Zúñiga

El desafío de la memoria en la historia de Chile y América Latina: Entrevista a Steve J. Stern

RESEÑAS

Matías Wolff Cecchi

Eden Medina. Revolucionarios cibernéticos. Tecnología y política en el Chile de Salvador Allende. Santiago: LOM Ediciones. 2013.

Nicolás López Pérez

Tzvetan Todorov. Los enemigos íntimos de la democracia. Barcelona: Galaxia Gutenberg. 2012.

ARTÍCULOS LIBRES

Laura Quintana

Institución y acción política: Una aproximación desde Jacques Rancière

ENTREVISTA

Valeria Campos

Violencia, verdad y justicia: Entrevista con Gianni Vattimo.

EL TERCER GOBIERNO PERONISTA Y LA UNIDAD POPULAR FRENTE AL INCREMENTO INTERNO DE LAS FUERZAS E IDEAS AUTORITARIAS *

NICOLÁS MOLINA VERA **
UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

OMAR SAGREDO MAZUELA ***
UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE

R E S U M E N

El presente artículo analiza los principales sucesos sociopolíticos ocurridos en los últimos gobiernos democráticos de los años setenta en Argentina y Chile: el tercer gobierno peronista y el gobierno de la Unidad Popular, respectivamente. La hipótesis que pretende desarrollar el estudio se desprende de los postulados de Huntington que consideran al autoritarismo en América Latina como una respuesta frente a la incapacidad de las instituciones democráticas para contener la movilización social y política. Se sostiene, en concreto, la posibilidad de establecer un patrón de análisis común para ambos casos con respecto al crecimiento exponencial del poder de los elementos conservadores y del autoritarismo como idea y práctica política, al interior de los gobiernos y sus agentes asociados. Para efectos de estudio, se utiliza un esquema de análisis comparado que se estructura de acuerdo al método de los *sistemas más semejantes*, cuyos objetivos de investigación son la dinámica y configuración de los sistemas políticos, centrando la atención en el proceso de gobierno y el sistema de partidos. Se concluye con el análisis sobre las principales diferencias derivadas del cruce de la información comparada sobre el caso argentino y su trayectoria a la derechización, y el caso chileno y la polarización de su sistema de partidos.

PALABRAS CLAVES: Argentina, Chile, tercer peronismo, Unidad Popular, derechización, polarización

* Artículo recibido el 28 de marzo de 2013 y aceptado el 27 de mayo de 2013. Versión final: 10 de junio de 2013.

** Cientista político. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. E-Mail: nicomoliver@gmail.com

*** Cientista político. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Magistrando en Estudios Internacionales. Universidad de Santiago de Chile. E-Mail: omar_sagredo@yahoo.es

THE THIRD PERONIST GOVERNMENT AND THE POPULAR UNIT FACING TO THE INTERNAL INCREASE OF THE FORCES AND AUTHORITARIAN IDEAS

This article analyzes the major socio-political events that occurred in recent democratic governments in the seventies in Argentina and Chile: The third Peronist government and the Popular Unity government, respectively. The hypothesis that aims to develop the study shows the Huntington postulates that consider authoritarianism in Latin America as a response to the failure of democratic institutions to contain social and political mobilization. It argues, in particular, the possibility of a common pattern analysis both with respect to the exponential growth of the power of the conservative elements and authoritarianism as an idea and political practice within the Governments and their associated agents. For purposes of study, we use a benchmarking scheme that is structured according to the method of the *most similar systems* research, whose objectives are the dynamics and configuration of political systems, focusing on the process of government and the system party. We conclude with a discussion of the main differences arising crossing the comparative information on the Argentine case and the rightward path, and the Chilean and the polarization of the system party.

KEY WORDS: Argentina, Chile, Third Peronism, Popular Unity, Rightward, Polarization

I. INTRODUCCIÓN

La historia contemporánea de América del Sur se encuentra atravesada por una serie compleja de temáticas comunes a todos los Estados que la componen, y que resultan controversiales al momento de su estudio y debate. A la luz del siglo XX, algunas de estas dimensiones se relacionan, principalmente, con el desarrollo y la lucha contra la pobreza, la integración política regional y la seguridad conjunta¹. Sin embargo, en el marco de los macro-temas continentales, es posible destacar el desarrollo de un aspecto sensiblemente especial para la historia del Cono Sur y la evolución de sus democracias actuales: el análisis sobre el quiebre de los regímenes democráticos en los años sesenta y setenta.

Entre 1964 y 1976 se produjeron siete golpes de Estado en esta zona del continente, a partir de los cuales se instauraron regímenes autoritarios liderados por las Fuerzas Armadas. Dos golpes ocurrieron en Argentina (en 1966 y 1976), uno en Chile (en 1973), uno en Uruguay (también en 1973), dos en Bolivia (en 1964 y 1971) y uno en Brasil (en 1964). En los hechos, la coincidencia en cuanto al ideario político de los gobiernos militares propició su alianza político-estratégica conocida como *Operación Cóndor*, la cual les permitió operar en el largo plazo a escala regional².

1 Acerca de la situación actual de América del Sur, ver Raúl Bernal Meza, "América del Sur en el sistema mundial hacia el siglo XX", en *Argentina, Chile y sus vecinos*, tomo II, comp. Pablo Lacoste (Córdoba: Editorial Caviar Bleu, 2005), 191-248.

2 El marco explicativo de las acciones y el comportamiento político de los regímenes autoritarios exige una referencia directa a la vigencia de la Guerra Fría en el escenario global, a

Puntualmente, con respecto al deterioro de las democracias y la instauración de regímenes militares existen, al menos, dos grandes etapas analíticas que permiten abordar posibles esquemas explicativos sobre la década de los setenta suramericana. La primera tiene que ver, justamente, con la descripción de los regímenes autoritarios militares, sus funciones y la repercusión de sus políticas para los gobiernos democráticos posteriores³. Una segunda perspectiva se relaciona con la reconstrucción de los escenarios políticos, sociales y económicos que enfrentaron los últimos gobiernos democráticos, previos al autoritarismo. Esta última dimensión comprende una de las piezas basales en el trabajo de estudio de las ciencias sociales, ya que implica contraponer visiones antagónicas acerca de las causas y consecuencias de los golpes de Estado.

Existen, por supuesto, realidades que difieren de manera evidente en cuanto a la fortaleza o debilidad históricas de los regímenes democráticos, o en la existencia o ausencia de un golpe de Estado como hito fundacional del autoritarismo posterior. Con todo, el conflicto referido a la reconstrucción histórica del periodo preautoritario de los años setenta, es uno de los principales obstáculos para lograr una plataforma explicativa de los sucesos ocurridos previamente a los golpes de Estado. Precisamente, las distintas formas de comprensión del pasado reciente en la historia son uno de los más importantes escenarios de tensión para la configuración de la memoria de aquel periodo⁴.

En cuanto a la reconstrucción de la memoria histórica y política, Argentina y Chile representan casos de enorme relevancia académica en el marco del cumplimiento de cuarenta años de uno de sus principales hitos históricos contemporáneos. Argentina, por un lado, en 1973 iniciaba el tercer gobierno peronista presidido, en primera instancia, por Héctor Cámpora. Se trató de un proyecto sumamente complejo en cuanto a su programa y, especialmente, a su formación de base. También en 1973, Chile experimentaba un proceso político determinante. El 11 de septiembre de aquel año, por medio de un golpe de Estado, se ponía fin al gobierno de la Unidad Popular. Este último fue, al igual que el gobierno de Cámpora, una experiencia única: los primeros gobiernos puramente de izquierda que alcanzaron el poder de manera democrática⁵.

partir de lo cual es posible dar cuenta, a su vez, de dos de las principales variables involucradas: el terrorismo de Estado, como herramienta de control por parte de los nuevos gobiernos, y el apoyo norteamericano en respuesta a su política de seguridad nacional y la lucha anticomunista. Alejandro Paredes, "La Operación Cóndor y la guerra fría", *Revista UNIVERSUM* 19 (2004): 122-123.

3 Para una revisión completa sobre los regímenes autoritarios, los autores recomiendan revisar Alan Rouquié, *El Estado militar en América Latina* (Buenos Aires: Emecé, 1984).

4 Gabriela Águila, "Dictadura y Memoria. El conflicto contrapunto entre las memorias de la dictadura en Rosario", *PROHISTORIA* 11 (2007): 97.

5 Rosendo Fraga, "Las fuerzas de centro-derecha en Chile y Argentina (1946-1996)", en *Argentina-Chile ¿Desarrollos paralelos?*, comp. Torcuato Di Tella (Buenos Aires: Grupo Editor

Por cierto, el propio desafío que significa intentar explicar la conjugación de las fuerzas políticas desatadas de manera previa a las dictaduras militares ha representado un potente llamado para continuar con las investigaciones al respecto en la presente década para los casos de Argentina y Chile⁶. Muchos esfuerzos, además, han superado la visión analítica limitada por las fronteras nacionales y se han concentrado en la historia conjunta de ambos países⁷. Todo aquello refleja el vivo interés por la comprensión global de las democracias golpeadas por el síndrome autoritario y el poder de las fuerzas conservadoras.

Considerando estos análisis realizados con anterioridad acerca del desarrollo sociopolítico argentino y chileno, el objetivo de este estudio es aportar a la comprensión de los escenarios sociales y de gobierno que experimentaron ambos países previamente a sus respectivos quiebres institucionales. Justamente, cuando se cumplen cuarenta años del inicio del último gobierno del general Perón en Argentina y del fin del gobierno de Salvador Allende en Chile, es un momento clave no solo para actualizar elementos del debate, como la identificación de actores políticos y la categorización de los periodos sociopolíticos, sino que, además, es una óptima etapa para discutir acerca de las ideas y evaluaciones que existen sobre las democracias en cuestión durante la década de los setenta. Por una parte, en Argentina el análisis puede ser útil para comprender la responsabilidad de los civiles, legítimos y no oficiales, durante la última fase del gobierno peronista en cuanto al aumento de la violencia. En Chile, por otro lado, el estudio puede aportar a la formación de certezas acerca de la división política que determinó los esquemas polarizados de la Unidad Popular y, en el largo plazo, a la evaluación que los actores políticos vigentes efectúan en relación al quiebre de 1973. Precisamente, todas aquellas ideas dan forma al análisis que se desarrolla en estas páginas.

Desde esta última perspectiva, el presente estudio intenta aportar al trabajo constante que significa describir y analizar, a partir del enfoque

Latinoamericano, 1997), 206.

6 La nutrida bibliografía acerca de temas específicos y sensibles del periodo preautoritario en ambos países es pieza clave en el desarrollo de este trabajo. De vital relevancia para el estudio de esta etapa son las investigaciones de Gustavo Fontanals, "Diagnósticos Autoritarios en la Argentina reciente: de la modernización a la reacción. La revolución argentina y el camino al proceso de reorganización nacional", *Rev. Esc. Hist.* vol. 8, n.º 1 [online] (2009); Alicia Servetto, "El sentido político de las intervenciones federales en el tercer gobierno peronista: "desplazar" a los infiltrados y "depurar" el peronismo", *Rev. Esc. Hist.* vol. 8, n.º 2 [online] (2009).

7 Ver Alejandro Paredes, "Las Prácticas Políticas de los exiliados chilenos en Mendoza y su incidencia en Chile (1970-1989)", *Revista UNIVERSUM* 18 (2003): 133-146; Pablo Lacoste, "Argentina y Chile. Entre las esferas de influencia y la cooperación (1810-2000)", en *Argentina, Chile y sus vecinos*, tomo I, comp. Pablo Lacoste (Córdoba: Editorial Caviar Bleu, 2004), 29-92; Joaquín Fernandois y Michelle Leon, "¿Antinomia entre democracia y gobierno militar? Chile y Argentina en el momento de incertidumbre (1955-1973)", en *Argentina, Chile y sus vecinos*, tomo II (Córdoba: Editorial Caviar Bleu, 2005), 93-142.

comparado en clave politológica, los gobiernos democráticos de Argentina y Chile en la década de los setenta. El método se basa en la lógica comprada de los *sistemas más semejantes*, por medio del cual, se asumen como similares los aspectos relacionados con el régimen político⁸ y se destaca la variable ligada al proceso sociopolítico de los gobiernos de Perón (Cámpora, Perón e Isabel, respectivamente) y Allende⁹. El esquema teórico desplegado se deriva del diagnóstico de Huntington acerca de la causalidad de los autoritarismos como resultado de la incapacidad de la institucionalidad política latinoamericana para manejar el cambio social, político y económico de sus propias sociedades¹⁰. Sobre este supuesto teórico, se desglosa la hipótesis que pretende entender el incremento de las fuerzas conservadoras en los sistemas políticos de ambos países en estudio como una condición clave para la posterior imposición de los autoritarismos. Se analizan los sistemas políticos argentino entre 1973 y 1976, y chileno entre 1970 y 1973, en forma comparativa con el fin de dilucidar el desarrollo de las fuerzas políticas y sus diferencias, en el marco del crecimiento del autoritarismo entre las corrientes partidistas y sociopolíticas.

La estructura del estudio comienza con una breve revisión de las explicaciones e interpretaciones que han sido elaboradas acerca de los procesos sociopolíticos argentino y chileno en el marco del análisis de la degradación de las democracias y las posibles causas de los golpes de Estado. En segundo lugar, se describe el escenario sociopolítico previo a los gobiernos en estudio. En tercer término, se analizan las principales tendencias similares que ambos casos comparten en cuanto al ingreso de los elementos conservadores al poder, examinando comparativamente las consideraciones de cada uno de ellos. Finalmente, se presentan las conclusiones derivadas del contraste en las propiedades de cada proceso.

EXPLICACIONES FRENTE AL QUIEBRE DE LAS DEMOCRACIAS. BREVE REVISIÓN TEÓRICA

Las interpretaciones acerca del término de los gobiernos democráticos representan una parte esencial en el intento por lograr una comprensión integral de los fenómenos sociopolíticos suramericanos en la década

8 La posibilidad de aplicar la clausula comparada del *ceteris paribus* se sustenta en las similitudes en cuanto a programa e ideología de los gobiernos de Salvador Allende y Héctor Campora, calificados como los únicos gobiernos puramente de izquierda en la historia de ambos países en el siglo XX. Fraga, "Las fuerzas de centro-derecha en Chile y Argentina (1946-1996)", *Ibíd.*

9 El esquema comparado que utiliza el presente estudio deriva de las instrucciones acerca de cómo comparar dictadas por Giovanni Sartori, "Comparación y método comparado", en Leonardo Morlino y Giovanni Sartori, *La comparación en Ciencias Sociales* (Madrid: Alianza, 1994), 40.

10 Samuel Huntington, *El orden político de las sociedades en cambio* (Buenos Aires: Paidós, 1991), 16.

de los setenta. En este sentido, es posible hallar explicaciones en cuanto a la degradación interna de las democracias¹¹, a la asincrónica entre modernización sociopolítica e institucionalización democrática¹², al desajuste entre lecturas gubernamentales y procesos reales¹³ y, en especial, acerca de la dinámica del sistema de partidos¹⁴.

Con todo, central para el análisis propuesto en este estudio es la tesis de Huntington acerca del autoritarismo como una respuesta no solo a la violencia de los procesos sociopolíticos, sino que, sobre todo, a la ineficacia de las instituciones políticas de las sociedades en desarrollo. En el siglo XX, sería posible observar cómo se correspondió el subdesarrollo político y económico (visualizados en el desorden y el poco crecimiento) con los procesos ocurridos en países de América Latina, Asia y África. Su evolución se vio atravesada por una serie de conflictos de clases, episodios de violencia urbana y/o rural, golpes de Estado perpetrados por las Fuerzas Armadas, protagonismo de dirigentes personalistas, corrupción gubernamental, incapacidad e ineficacia gubernamental, fragmentación partidista¹⁵, entre otros¹⁶. Aquella inestabilidad y violencia pueden ser expresadas, en términos del autor, como “el resultado del rápido cambio social y de la veloz movilización política de nuevos grupos, junto con el lento desarrollo de las instituciones políticas”¹⁷.

En específico, la configuración de esta ecuación enmarca la asincrónica entre desarrollo económico y cultura política asociativa. Las instituciones, en definitiva, se retrasaron en su tarea de enmarcar los cambios socioeconómicos y, sobre todo, políticos. Esta tesis asume que la modernización económica y social es un elemento que genera inestabilidad política. En concreto, la

11 Con respecto al estado de las democracias y las condicionantes relacionadas con su desgaste, el estudio de Linz ha dado luces importantes. El autor describe la situación de las democracias a partir del estado de la confianza que existió sobre estas y con respecto a la polarización del sistema de partidos. Juan Linz, *La quiebra de las democracias* (México DF: Editorial Alianza Mexicana, 1990), 42-43.

12 Huntington, *El orden*, 16.

13 Guillermo O'Donnell, “Estado y alianzas en la Argentina: 1956-1977”, *Desarrollo Económico*, vol. 16, n.º 64 (1977).

14 En términos generales, Linz afirma que son cuatro los factores más relevantes para la salud de las democracias desde la perspectiva del sistema de partidos: la polarización, las tendencias centrifugas, la irresponsabilidad de la oposición y la superoferta del gobierno (Linz, *La quiebra*, 55-56). Para el caso chileno, se revisaron los trabajos de Giovanni Sartori, *Partidos y sistemas de partidos* (Madrid: Editorial Alianza, 2000); y Timothy Scully, *Los partidos de centro y la evolución política chilena* (Santiago: CIEPLAN, 1992).

15 Para el análisis del autor, es relevante considerar el rol de los partidos (al igual que Linz), en el proceso de modernización en materia de participación. A mediados del siglo XX, gran parte de las sociedades latinoamericanas contaba con partidos que organizaban la participación de los campesinos y obreros, y los sistemas de partidos resultantes de la inclusión de los actores subalternos alteraron la estabilidad de los sistemas políticos. De hecho, la estabilidad se condicionó a la fuerza del sistema de partidos (Huntington, *El orden*, 353).

16 *Ibid.*, 14-15.

17 *Ibid.*, 16.

respuesta de la institucionalidad con respecto al proceso de modernización de las sociedades fue el autoritarismo. Frente a un escenario más complejo, en el que las fuerzas se hacían heterogéneas, las instituciones políticas se decantaron hacia su lado más autoritario¹⁸.

Ahora bien, con respecto a los casos de estudio, el análisis empírico sobre el proceso argentino de los años sesenta y setenta ha convergido en torno al estado de la económica como un elemento clave para la interpretación de la situación política. Esta perspectiva es la desarrollada principalmente por O'Donnell, quien argumentó que las crisis económicas, a partir de los sesenta, fueron expuestas como clivajes políticos que atravesaron las propiedades del Estado y se presentaron como escenario de conflicto en distintos grados y con diferentes resultados para la elite¹⁹; ²⁰. El análisis de este autor comienza con la descripción del periodo comprendido entre 1956 y 1976 como una etapa de reformulación de las alianzas de poder. Con el peronismo proscrito desde 1955, las principales fórmulas de gobierno argentinas se sustentaron entre la burguesía agraria pampeana, la pequeña burguesía urbana y los grupos civiles y obreros. Por su parte, el Estado argentino presentó rasgos de debilidad, y su autonomía se vio mermada por el poder de los agentes políticos ligados a la gran burguesía y las Fuerzas Armadas²¹.

Para O'Donnell, la situación argentina desde 1966 estuvo encabezada por una "alianza defensiva" entre los sectores populares y la pequeña burguesía. Los sustentos de aquella asociación fueron la Central General de Trabajadores (CGT) y los sindicatos vinculados a ella, y la Confederación General Económica (CGE), representante gremial. Su expresión fundamental fue el peronismo, y su discurso recogió el nacionalismo manifestado principalmente en la defensa del mercado interno, comprendido como la necesidad de impulsar la actividad económica nacional y la reducción del poder de los capitales extranjeros²². Observada como una alianza cíclica, atravesada por el policlasismo de su composición y la constante búsqueda de posicionamiento del poder de cada facción en términos políticos y económicos, la asociación iniciada en 1966 fue un experimento que tendió a la búsqueda de la reconstrucción de los mecanismos de acumulación y el esquema de distribución del poder. Su triunfo más relevante, la elección

18 *Ibid.*, 22.

19 Guillermo O'Donnell, *El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis* (Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982).

20 Recientemente, la tesis de O'Donnell ha sido enmarcada desde otra perspectiva por Fontanals, quien cuestiona, entre otros aspectos, el rol protagónico del factor económico como variable explicativa del golpe de Estado argentino de 1976. Para este autor, resulta de mayor relevancia el esquema político de aquel periodo, diseñado a partir de los objetivos de los actores, así como su propia configuración asociativa. Fontanals, "Diagnósticos autoritarios", 11-15.

21 O'Donnell, "Estado y alianzas", 553.

22 *Ibid.*, 545-546.

como presidente de Cámpora en 1973, se vio opacada por el predominio de la gran burguesía y la burguesía agraria pampeana y su alianza con los militares. El exacerbado poder de los sindicatos y los agentes extremistas provocó la salida del pacto de la pequeña burguesía, con lo cual el discurso economicista se diluyó frente al protagonismo de las reivindicaciones políticas sobre la antigua institucionalidad, dejando al Estado en el centro de la disputa²³.

Para el caso de Chile, el estudio del sistema de partidos existente ha sido un aspecto mucho más desarrollado con respecto a Argentina. Su análisis para el periodo 1970-1973 arroja una visión determinante sobre la condición polarizada del régimen de partidos. Sartori, en este sentido, señala cómo el esquema partidista chileno pasó de ser un sistema con "pluralismo extremo polarizado", durante la coyuntura electoral de 1970, a un sistema atomizado en los meses previos al quiebre constitucional de 1973²⁴. El criterio sobre la atomización de los partidos se cumple cabalmente para el caso chileno, con un sistema que durante el gobierno de la Unidad Popular (UP) contó con cinco partidos "fuertes": el Partido Nacional (PN), el Partido Democatacristiano (DC), el Partido Radical (PR), el Partido Comunista (PC) y el Partido Socialista (PS). Existían, además, varios partidos menores que actuaban dentro y fuera del sistema, llegando incluso a un total de nueve partidos en 1973, según algunas estimaciones²⁵.

Las características del pluralismo polarizado que define Sartori para el caso chileno comienzan con una referencia respecto a la presencia importante de partidos o grupos antisistémicos. El segundo rasgo es la existencia de oposiciones bilaterales, es decir, la actuación de dos oposiciones que son mutuamente excluyentes. Un tercer criterio es la ausencia de un partido de tendencia centrista en la dimensión izquierda-derecha²⁶, fenómeno que en la experiencia chilena, da cuenta del rol del Partido Democatacristiano. Hasta inicios del gobierno de la Unidad Popular, la DC ocupó el lugar de centro político; sin embargo, en el proceso de gobierno, abandona su puesto mediador y se al a con la derecha, hecho que llevó, de manera paulatina, a la atomización del sistema de partidos chileno²⁷.

Con todo, la característica fundamental del esquema chileno residió en la existencia de un sistema político que contuvo oposiciones antisistema y bilaterales, las que desalentaron la competencia centrípeta. Estos  ltimos

23 *Ibid.*, 553-554.

24 Sartori. *Partidos*, 164.

25 Rafael Gumucio y Claudio Vázquez, *El desafío de la soberanía popular* (Santiago: CESOC, 1988), 67.

26 *Ibid.*, 165-168.

27 En su lugar, otros partidos asumen parte de su discurso como movimientos de izquierda de raíz cristiana; los más relevantes, el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y, posteriormente, la Izquierda Cristiana.

rasgos son, a juicio del autor, los principales desencadenadores del sistema polarizado.

En síntesis, algunos de los principales aspectos tratados sobre los procesos políticos argentino y chileno se relacionan con la desvalorización de la democracia y la desconfiguración del sistema de partidos, respectivamente. La atomización del esquema partidista, la polarización de la sociedad, el deterioro de la confianza en los procesos institucionales, el incremento de la violencia, entre otros, son las más relevantes propiedades destacadas en la literatura en ambos casos de estudio. En un análisis comparado sobre el régimen partidista de Argentina y Chile, De Riz señala las diferencias medulares²⁸. La autora describe al sistema argentino en términos de su centralidad en torno al carisma de Perón y, sobre todo, en función de la ausencia de un régimen de partidos. Se trata de la debilidad de los partidos frente a un modo de hacer política que ligaba las corrientes partidistas a fuerzas extrapartidistas de los caudillos. En Argentina predominó el patrón organicista de la acción política, pues lo político se fundió en la generalidad del país, entendido como nación y Estado²⁹. Chile, por su parte, es descrito como un sistema de partidos atravesado por el dilema de la continuidad institucional y la discontinuidad social, cuya mayor expresión fue el gobierno de la Unidad Popular. El sistema chileno se habría caracterizado por la imposibilidad de que alguna fuerza política consiguiera imponerse sobre las demás, debido al fuerte papel del centro político³⁰. En este sentido, los esquemas tradicionales de la lucha político-partidista habrían sido quebrados por la radicalización ideológica del periodo comprendido entre 1964 y 1973.

II. EL TERCER GOBIERNO DE JUAN DOMINGO PERÓN

El Partido Peronista se encontraba proscrito desde 1955, como resultado del plan de las Fuerzas Armadas golpistas, que ese mismo año derrocaron el segundo gobierno del general Perón y provocaron el exilio del líder³¹. La estrategia de los militares y las fuerzas conservadoras argentinas, ligadas principalmente a la oligarquía terrateniente, fue eliminar al peronismo, por un lado, a través de los métodos autoritarios como la persecución de militantes y la infiltración y represión sindical y, por otro, mediante la política consensuada, de acuerdo a la cual la Unión Cívica Radical debía

28 Liliana de Riz, "Política y Partidos. Ejercicio de Análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil, Uruguay", *Desarrollo Económico*, vol. 25, n.º 100 (1986): 26-27.

29 *Ibid.*, 20.

30 *Ibid.*, 17.

31 Para una completo y detallado análisis del primer y segundo gobierno peronista, los autores recomiendan revisar Eduardo Basualdo, "Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos", *CENDES* 22 (2005): 113-151.

absorber las demandas de los sectores populares, acercándolas al centro político y a la identidad de la clase media.

Ambos experimentos fracasaron. La debilidad de la democracia “protegida” por los militares y administrada por los radicales impidió que las fuerzas políticas se equilibraran de manera realista. El peronismo, si bien no fue apartado de la conciencia de las masas, sufrió transformaciones. Una de las más importantes tiene que ver con la dinámica de los sindicatos agrupados en la Central General de Trabajadores (CGT), en términos puntuales, con la adaptación del liderazgo sindical peronista a la lógica de participación entre trabajadores y Gobierno, con un claro sentido reformista³². Esta práctica generó un progresivo distanciamiento entre la dirigencia y las bases, situación que terminó en el quiebre de la CGT en 1968, a partir de lo cual se formaron dos organizaciones: la CGT *Azopardo* (que reunió a los antiguos líderes) y la CGT de los Argentinos (expresión de la izquierda peronista que se desmarca del sindicalismo moderado)³³.

La *izquierdización* de los movimientos sociales, obreros y, sobre todo, del peronismo de base, fue un fenómeno en aumento desde finales de los años sesenta. La mayor expresión de la tensión social argentina fue la serie de protestas conocidas como el “Cordobazo”. En aquellas jornadas de manifestación, iniciadas en mayo de 1969, fue posible observar las primeras actuaciones de los nuevos grupos políticos de la izquierda más radicalizada: los Montoneros y la Juventud Peronista (JP), agrupados en torno a la idea de la “patria socialista”³⁴, y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de tendencia trotskista^{35, 36}. El rol de las nuevas generaciones es un aspecto clave con respecto a la revitalización del peronismo. El espíritu revolucionario de la época fue simbolizado en el peronismo

32 Torcuato Di Tella, *Historia argentina. Desde 1830 hasta nuestros días* (Buenos Aires: Editorial Troquel, 1993), 305.

33 Desde su exilio, Perón exige la subordinación de los sindicatos a la CGT tradicional, entregando su apoyo a los líderes sindicales ortodoxos. Ver Julieta Bartoletti, “La CGT de los argentinos y los dilemas de la izquierda peronista”, *Rev. Esc. Hist.* vol. 10, n.º 2 [online] (2011): 9.

34 Liliana De Riz, “De la movilización popular al aniquilamiento (1973-1976)”, en *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de Estado*, comp. Clara Lidia et al. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008), 36.

35 El plano combativo de la izquierda peronista lo completaron las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y el Peronismo de Base. Mónica Gordillo, “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”, en *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de Estado*, comp. Clara Lidia et al. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008), 66.

36 El rol de los partidos y organizaciones de izquierda que no desarrollaron actividad guerrillera es analizado por Daniel Campione, “La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973-1976”, en *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de Estado*, comp. Clara Lidia et al. (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. 2008). El autor señala que los principales agentes de esta tendencia fueron el Partido Comunista, Comunista Revolucionario y Socialista de los Trabajadores, los cuales condenaron la actividad guerrillera pues la consideraron lejana a las necesidades de los obreros y responsable de servir a los intereses represivos de la derecha (Ibid., 86).

debido, principalmente, a su propiedad como idea de resistencia. A ella se sumaron los jóvenes sin experiencia política previa, que vieron en la figura de Perón un símbolo de contestación³⁷. El propio Perón, desde su exilio en España, fomentó la participación de las juventudes bajo la idea de ampliar los escenarios de lucha y de presión contra el gobierno de facto de los militares que gobernaba el país desde 1966. La estrategia del líder peronista fue combinar las disímiles fuerzas del sindicalismo negociador, los movimientos sociales y el extremismo guerrillero³⁸.

Desde el “Cordobazo” se gestó un consenso antiautoritario que se fortalecería con el retorno del peronismo³⁹. La escalada de violencia, derivada fundamentalmente de la actividad guerrillera, y la incapacidad de la represión para controlarla debilitó al gobierno militar. Su líder, el general Lanusse, ideó el “Gran Acuerdo Nacional”, un sistema de alianza política que serviría para buscar un candidato único contra el peronismo. No obstante, el plan no se concretó, y las elecciones fueron decretadas para inicios de 1973, con la autorización para que el peronismo volviera a la legalidad.

Las fuerzas políticas se alistaron para la prueba electoral de marzo de 1973. Los peronistas establecieron la fórmula Héctor Cámpora–Vicente Solano Lima: el primero como candidato a la presidencia, y el segundo, a la vicepresidencia. La candidatura fue ampliamente respaldada por los Montoneros y la JP. Los radicales, por su parte, se dividieron. Ricardo Balbín fue el candidato oficial, pero el frondizismo apoyó a Cámpora. Los defensores del régimen de Lanusse presentaron dos candidaturas, mientras que la izquierda se organizó en una alianza entre el Partido Intransigente, el Partido Comunista y parte de la Democracia Cristiana⁴⁰.

Bajo el lema “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, la fórmula electoral peronista alcanzó la victoria en las elecciones. No obstante, el triunfo ocultó la profunda tensión que conjugaba esta configuración política, en especial acerca del significado de la figura de Perón entre sus propios adeptos⁴¹. De todas las perspectivas presentes, serían las fuerzas conservadoras las que, finalmente, verían su espacio asegurado con el regreso de Perón al país y la consolidación de su tercer gobierno.

37 Luis Romero, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994), 247.

38 Di Tella, *Historia*, 309.

39 Romero, *Breve*, 243-244.

40 Di Tella, *Historia*, 311.

41 Para los sectores más tradicionales del peronismo sindical, Perón representaba un regreso al Estado proteccionista y distributivo. Para los jóvenes, el líder simbolizó la liberación nacional, la marginación de las facciones moderadas y el camino definitivo hacia el socialismo. Por último, para las clases medias y altas, Perón fue considerado un pacificador, un líder con capacidad de superar las diferencias y conflictos que atravesaban a Argentina, y llevar al país al desarrollo. Romero, *Breve*, 260-261.

III. DERECHIZACIÓN DEL PERONISMO: HITOS Y DESARROLLO

El gobierno de Cámpora intentó representar a todas las fuerzas peronistas. Su gabinete fue un reflejo de las corrientes en juego⁴². Sin embargo, la tensión no disminuyó como resultado de este intento por equilibrar las fuerzas, y la violencia se hizo parte del proceso. Las divisiones se agudizaron con el regreso definitivo de Perón a Argentina en junio de 1973. A su llegada, la ceremonia de recibimiento se transformó en una masacre pues se abrió fuego entre las facciones de izquierda y los conservadores, en el marco de la disputa por la ocupación del lugar más cercano al escenario desde donde Perón declamaría. Desde aquella jornada, el ala conservadora del peronismo se forjó un lugar privilegiado en la lucha por el espacio más próximo al líder. Con todo, el establecimiento de Perón en el país había desatado el conflicto por la hegemonía de la verdadera identidad peronista.

Mientras Perón negociaba con sindicalistas, militares y radicales, disminuía el poder efectivo del gobierno electo. A las pocas semanas de su formalización como jefe de Estado, y a raíz de esta situación, Cámpora renuncia a su cargo y nuevas elecciones son convocadas. En esta ocasión, Perón no tendría problemas en posicionarse como candidato a la presidencia. El punto de quiebre se generó por el nombramiento de su compañero de lista, ya que debido a la avanzada edad del líder histórico, la cuestión acerca de su posible sucesión era un aspecto clave⁴³. La JP se apresuró en exigir la designación de Cámpora como candidato a la vicepresidencia, como un intento por conservar su espacio en el gobierno⁴⁴. Sin embargo, Perón decide superar las divisiones, nombrando a su esposa, María Estela Martínez de Perón (conocida como "Isabel"), como candidata a la vicepresidencia.

Como resultado de las negociaciones políticas previas, Perón logró formular el "Pacto social", un acuerdo entre sindicalistas y empresarios, con el fin de apoyar las políticas gubernamentales en materia económica. En términos políticos, el retornado líder configuró la idea de la "democracia integrada", de acuerdo a la cual se intentaba dar cabida a todas las fuerzas políticas, incluso a las extremistas. En este contexto, la fórmula electoral Perón-Perón, obtiene la victoria en las elecciones de septiembre de 1973. Se iniciaba así, el tercer gobierno del General Perón. No obstante, las estrategias pactadas por el líder histórico no tuvieron el resultado esperado, lo cual

42 El ministro del Interior, Esteban Righi, representaba a la tendencia juvenil de izquierda; los ministros de Economía, Educación y Justicia, José Gelbard, Jorge Taiana y Adolfo Benítez, respectivamente, eran representantes del peronismo histórico; y José López Rega, ministro de Bienestar Social, representaba la facción conservadora y nacionalista. De Riz, "De la Movilización", 36.

43 Di Tella, *Historia*, 316.

44 De Riz, "De la Movilización", 40.

significó, en la práctica, el deterioro del equilibrio de fuerzas en beneficio de los sectores conservadores del peronismo.

QUEBRE CON LA IZQUIERDA PERONISTA E INTERVENCIÓN EN LOS GOBIERNOS PROVINCIALES

El primer aspecto clave en el proceso de derechización del gobierno tiene relación con el deterioro de las relaciones entre los movimientos y grupos extremos del peronismo y el propio Perón. La candidatura de Cámpora había sido apoyada por la JP y los Montoneros, y el propio presidente electo se mostraba cercano y “tolerante” con sus dinámicas violentistas. No obstante, el incremento del extremismo y la guerrilla, que el mismo Perón había alentado desde su exilio, comenzaron a ser un punto de crítica recurrente.

La victoria electoral de marzo de 1973 dio paso a la lucha por acceder al poder de los sectores que se reconocían como parte de la “tendencia revolucionaria del peronismo”. En el gobierno de Cámpora, estos alcanzaron espacios importantes en el Estado. Con los sindicalistas momentáneamente marginados de las listas de gobierno, accedieron a las gobernaciones claves de Buenos Aires, Mendoza y Córdoba, al anteriormente mencionado Ministerio del Interior, y al gobierno de varias universidades, entre otros espacios. Sin embargo, la salida de Cámpora y el establecimiento del gobierno de Perón transformaron la relación de fuerzas. Los primeros espacios perdidos fueron los ministeriales. Luego, la retirada de la tendencia revolucionaria fue progresivamente mayor, especialmente, en el área sindical.

El ERP, por su parte, que luego de la salida de los militares del gobierno en 1973 dio por terminada su tregua con los peronistas y retomó la vía de la lucha armada, consolidó su accionar revolucionario. Uno de sus mayores ataques fue contra una central militar en Buenos Aires, a raíz del cual, en enero de 1974, Perón exigió la renuncia del gobernador de aquella provincia. La acción guerrillera fue utilizada como un aliciente por parte de Perón, para determinar la depuración de otros gobiernos provinciales, en el marco del proceso en curso ligado al retorno de la ortodoxia peronista. Además de Buenos Aires, también fueron intervenidas las administraciones de las provincias de Mendoza, Formosa, Córdoba, Santa Cruz y Salta, todas ellas acusadas de “infiltración marxista”⁴⁵. Las intervenciones, basadas en el argumento de la represión subversiva, no solo se enfocaron en la guerrilla. También sufrieron detenciones ilegales y asesinatos dirigidos a dirigentes sindicales y

45 Alicia Servetto, “El sentido político de las intervenciones federales en el tercer gobierno peronista: “desplazar” a los infiltrados y “depurar” el peronismo”, *Rev. Esc. Hist.* vol. 8, n.º 2 [online] (2009).

EL TERCER GOBIERNO PERONISTA Y LA UNIDAD POPULAR

opositores políticos. En los casos de Mendoza y Córdoba, los interventores fueron militares designados por el Partido Justicialista, los cuales llevaron a cabo una cruenta política de exterminio de dirigentes políticos de izquierda (no tan solo peronista), a través de prácticas ligadas al terrorismo de Estado, como la creación de campos de concentración⁴⁶.

El quiebre definitivo de Perón con los Montoneros, la JP y gran parte de la tendencia revolucionaria, se produjo el 1 de mayo de 1974, durante el acto público que concentró a todos los peronistas frente a la Casa de Gobierno. En aquella ocasión, el presidente increpó a los sectores extremos, entre otros aspectos, por su intención de sobrepasar a los dirigentes tradicionales (sobre todo a los sindicales), los cuales, a su juicio, poseían mayor peso histórico y, por tanto, mayor espacio en la negociación y el proceso de gobierno. Desde aquel momento, los Montoneros se relegaron en la clandestinidad para continuar con sus actividades siempre ligadas al extremismo. Pretendieron asumir la herencia de Perón y fundaron el Partido Peronista Auténtico, sin mayor impacto⁴⁷.

MILITARIZACIÓN DE LA LUCHA ANTISUBVERSIVA

Sin espacio de poder en el gobierno, la tendencia revolucionaria se lanzó a lo que se denominó “guerra de aparatos”, en el marco de la cual se batieron contra los sindicalistas moderados y las facciones derechistas ligadas a Perón, todos estos considerados “traidores”. El terrorismo desatado cobró la vida de importantes dirigentes sindicales de la CGT por parte de los Montoneros. El gobierno respondió a la actividad extremista del peronismo de izquierda y a la guerrilla desarrollada por el ERP con la formación de un frente paramilitar conocido como Alianza Anticomunista Argentina (Triple A). Esta organización estuvo compuesta por los cuadros de extrema derecha del peronismo, matones sindicales y empleados del Ministerio de Bienestar Social, liderados por el propio ministro López Rega⁴⁸.

Desde el plano jurídico, no solo las penas legales sobre la represión de las manifestaciones se endurecieron, sino que se legitimó la intervención militar en los conflictos nacionales contra la guerrilla, en el marco de la doctrina “la Nación en Armas”. Perón confió esta misión a las Fuerzas Armadas lideradas por el general Anaya⁴⁹.

Con la muerte de Perón en julio de 1974, el poder pareció difuminarse, sin embargo, el verdadero proceso de incremento de la fuerza de los conservadores se había iniciado. La figura de López Rega adquirió más

46 *Ibíd.*, 11.

47 Romero, *Breve*, 280.

48 *Ibíd.*, 279-280.

49 De Riz, “De la movilización”, 42.

peso que en la primera fase del gobierno y las actividades terroristas de la izquierda y la Triple A se acrecentaron en una espiral de violencia creciente⁵⁰. Asume la presidencia la viuda de Perón, María Estela Martínez, y el círculo de confianza del gobierno se reduce de acuerdo a las instrucciones de López Rega, único hombre de confianza de la nueva jefa de Estado. Al Gobierno, arriban políticos ajenos al peronismo pero muy cercanos al ministro de Bienestar Social, así como también los sectores empresariales y otros ligados a las Fuerzas Armadas. Los lazos tradicionales que había construido Perón comienzan a ser destruidos.

Para lograr la confianza de sus aliados militares y gremiales, Isabel comprometió el exterminio de la guerrilla y el disciplinamiento sindical⁵¹, concretando así el giro a la derecha del gobierno. Para ello, removió de su cargo al general Anaya y designó en su lugar a Numa Plane, bajo el compromiso del apoyo militar a la democracia. En materia económica, prometió el desplazamiento de la CGT y el tránsito hacia una economía de mercado.

QUEBRE CON EL SINDICALISMO ORTODOXO

El último gran hito en la derechización del gobierno peronista se relaciona con el quiebre entre este y el sindicalismo, tradicional aliado y pieza fundamental del peronismo original. Con Perón se había producido la ruptura con la CGT de los Argentinos. Ahora, con Isabel, se gestaría el término de las relaciones con la GCT Azopardo.

En el marco de las negociaciones por la redefinición del Pacto Social en 1975, el gobierno se enfrentó a una nueva puja distributiva de los sindicatos. El gobierno, inicialmente, accedió a la demanda salarial. No obstante, el nuevo ministro de Economía designado por López Rega, Celestino Rodrigo, puso en marcha un plan devaluativo que pretendió paliar la desbordada inflación del momento. Esta acción diluyó los aumentos salariales, a raíz de lo cual los sindicatos se volcaron nuevamente a la lucha. Los empresarios planearon conceder los aumentos, como una táctica para aumentar la presión sobre el gobierno⁵². Sin embargo, la presidenta decidió no respaldar la homologación salarial en apoyo al plan del ministro Rodrigo. El rechazo gubernamental provocó un paro sindical de dos días. Fue la primera vez que los sindicatos ortodoxos se sumaban a las movilizaciones contra un gobierno peronista. El quiebre entre el gobierno y el sindicalismo moderado debilitó su alianza contra la lucha antissubversiva.

50 Di Tella, *Historia*, 318.

51 De Riz, "De la movilización", 50.

52 Romero, *Breve*, 275.

EL TERCER GOBIERNO PERONISTA Y LA UNIDAD POPULAR

Finalmente, Isabel accede a las demandas laborales y López Rega y Rodrigo renuncian a sus respectivos cargos. Desde aquel momento, el gobierno perdió a todos sus aliados. Ya no contaba con el respaldo de los trabajadores (moderados o exaltados), así como tampoco con el del sector conservador y empresarial, el cual se desligó de las negociaciones de la CGE.

Las Fuerzas Armadas, por su parte, sintieron la salida de López Rega, su nexa con el gobierno, aunque, de todos modos, su accionar contra la guerrilla durante la administración del renunciado ministro fue bastante autónomo⁵³. En marzo de 1976, y como reacción al plan del Partido Radical para encontrar una salida democrática a la crisis, los militares se alistaron para ocupar el lugar de poder que el Ejecutivo no representaba. El general Rafael Videla fue nombrado comandante en Jefe como respuesta al final del periodo en que los militares serían fieles al gobierno. Finalmente, la salida pactada entre el Ejecutivo y el Parlamento no se concretó. La presidenta fue depuesta por los militares a través de un golpe de Estado ocurrido el 24 de marzo de 1976.

IV. EL SISTEMA POLÍTICO CHILENO: LA DINÁMICA DEL SISTEMA DE PARTIDOS

En Chile, desde las primeras décadas del siglo XX, el sistema de partidos políticos se estructuró bajo la denominada triada izquierda, centro, derecha, esquema que generó paulatinamente a lo largo del siglo, lo que "Sartori clasifica como un sistema de pluralismo extremo y polarizado"⁵⁴. A la derecha, se posicionaron el partido Conservador y el Liberal, en el centro, el partido Radical y, en la izquierda, los nacientes partidos marxistas (Comunista y Socialista). Tal como señala Valenzuela, "la continuidad ha sido a partir de 1925, notable"⁵⁵, configurando un orden que se mantuvo de esta forma hasta mediados de la década del cincuenta. En este periodo el partido Radical deja de ser el único centro político y pasa a compartir su espacio con la naciente Falange Nacional, facción desprendida de la juventud conservadora que posteriormente sería el Partido Demócratacristiano y que apostó por el electorado de la clase media.

El desplazamiento del partido Radical se dio tanto por la fuerza de la naciente DC, como por la fluctuación "ideológica" del mismo radicalismo que en un primer momento hizo alianzas con sectores de la izquierda y, luego, con los partidos de derecha. Efecto de esta oscilación fue la pérdida de legitimidad del PR⁵⁶. En concreto, la DC pasó a ocupar el puesto como

53 Di Tella, *Historia*, 319.

54 Samuel Valenzuela, *Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile* (Santiago: Estudios Públicos, 1995), 8.

55 Valenzuela, *Orígenes*, 10.

56 Este aspecto fluctuante del centro político es para Scully el rasgo clave del sistema de partidos de Chile en el siglo XX. T. Scully, *Los partidos*, 183.

partido de centro dominante. En los hechos, su fuerza se expresa en 1964, ocasión en la que logra la presidencia de la República sin la necesidad de formar coalición con otros partidos.

El apoyo que le brindó la derecha a la candidatura reformista de Frei, principalmente, por temor al avance de la izquierda, fue manifestación clara de la crisis por la que cruzaba el sector conservador. Tanto así que entre 1965 y 1966 los partidos Conservador y Liberal terminan por fusionarse con elementos nacionalistas y forman el Partido Nacional. Como lo señala Yoczelevzky,

en la derecha ocurrió un realineamiento ideológico que incorporó al sistema de partidos elementos que habían hecho vida política más o menos marginal, fundamentalmente a algunos nacionalistas, los que asumieron posiciones de liderazgo en el nuevo partido Nacional, que agrupó a partir de 1966 a conservadores y liberales con el movimiento de Acción Nacional⁵⁷.

El reagrupamiento de la derecha en el Partido Nacional vino a juntar a dos corrientes de esa tendencia que hasta el momento de la fusión eran casi irreconciliables, el mundo liberal y el nacionalista. Así lo señala Corvalán Márquez, diciendo que “la creación de este conglomerado vino a significar una verdadera penetración de la derecha nacionalista en la derecha tradicional, tanto en lo ideológico, en lo político, como en sus liderazgos”⁵⁸. Esta unión traería consecuencias para la política chilena por las características confrontacionales de su actuar político.

Por su parte, la Unidad Popular surge como una coalición conformada por el PS y el PC en su núcleo central, formada en 1969 y enfocada en las próximas elecciones presidenciales de 1970. Esta coalición de partidos y fuerzas políticas de izquierda relevó al Frente de Acción Popular. Además de los partidos ejes, la coalición se nutrió de nuevos partidos de izquierda que fueron surgiendo en Chile a fines de la década del sesenta y comienzos de los setenta. Estos partidos nuevos fueron el MAPU (1969) y la Izquierda Cristiana (1971). En alianza conjunta con los partidos antes mencionados estuvieron, además, el Partido Radical y otros grupos menores de izquierda. En las elecciones presidenciales, el candidato de la UP, el socialista Salvador Allende, logra la victoria con el 36,3%, venciendo a la candidatura de derecha (34,9%) y a la Demócrata Cristiana (27,8%). Esta victoria mínima implicó que el Congreso ratificara el triunfo de Allende, no sin antes negociar una serie de aspectos con la DC, en las llamadas garantías constitucionales.

57 Ricardo Yoczelevzky, *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990* (Santiago: Fondo Cultura Económica, 2002), 62.

58 Luis Corvalán, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2002), 23.

V. POLARIZACIÓN: HITOS Y DESARROLLO

LA DERECHA NACIONALISTA

El primer hito que marca la polarización del sistema político chileno fue la reagrupación de los partidos de derecha tradicional con los nacionalistas agrupados hasta ese entonces en Acción Nacional. El PN, fundado en este periodo, logra cautivar a sectores altos y medios y, en especial, a una gran parte del electorado femenino.

Durante el gobierno de la UP, el PN actuó como una férrea oposición, movilizándolo a amplios sectores sociales y gremiales, y generando con ello la desestabilización del gobierno de Allende. Desde el comienzo de la administración de la UP, el PN buscó generar una alianza, primero instrumental en el Parlamento con la DC y, luego, dando un paso más allá y conformando la Confederación Democrática (CODE). De igual forma, desde un comienzo, el PN genera una salida rupturista, es decir, busca producir ingobernabilidad utilizando mecanismos institucionales como las reiteradas acusaciones constitucionales contra ministros, además de practicar un lenguaje tendiente a la generación de temor en sectores de la población. Una de las más habituales prácticas, en este sentido, fue la de apoyar paros y manifestaciones, muchas de ellas, caracterizadas por la violencia⁵⁹.

EL VACÍO EN EL CENTRO POLÍTICO

Un segundo hito que identificamos en el proceso de polarización es el lugar que juega la DC, partido de corte centrista que durante el gobierno de la UP comienza a desplazarse paulatinamente hacia la derecha. Primero, apoyándola en algunas acusaciones constitucionales contra ministros, luego, haciendo una alianza electoral en la Confederación Democrática.

La inclusión de la Democracia Cristiana en el bloque opositor durante el gobierno de la UP es de suma importancia, ya que su paso del centro a la derecha se dio bajo pugnas internas entre sectores “progresistas”, liderados por Radimiro Tomic, y sectores “conservadores”, liderados por Frei y Patricio Aylwin. Dentro de estas disputas por el control de la colectividad

⁵⁹ Cabe destacar que durante el consejo general de este partido realizado en Osorno en 1972, el PN “resolvió afirmar una concepción nacionalista” (...) además de llevar una “oposición integral”, vale decir, en todos los planos tanto dentro del aparato estatal como en la sociedad civil”. De esta estrategia, se desprende la organización y apoyo a paros y huelgas que llevo adelante la oposición, tanto la del PN como la de sectores democratacristianos. Tras el golpe de Estado, el PN decide autodisolverse dejando en manos castrenses la dirección del país (Ibid., 181).

es que se produce una fuga de militantes que forman el partido Izquierda Cristiana (IC), el cual se une al gobierno.

El comportamiento de la DC, a pesar de estar en el lugar de la oposición y aliada con la derecha, siempre fue más bien oscilante; apoyaba al PN en algunas acciones y le restaba su apoyo en otras, aunque siempre estuvo con “un pie en la calle” junto al PN buscando la movilización de vastos sectores sociales. Un hecho significativo en el actuar de la DC durante la UP fue el cambio en su directiva nacional en mayo de 1973, donde el sector conservador se hizo de la dirección con Aylwin como presidente. Al asumir, el futuro Presidente de la República acuñó la tesis “no dejar pasar una al Gobierno”⁶⁰.

CLIVAJES AL INTERIOR DE LA UP

El tercer hito identificado es la disputa que se dio en el seno de la coalición gobernante. Este conflicto se dio en relación con la velocidad con que se debía llevar adelante el proceso de cambios que el programa de gobierno establecía. La confrontación se generó entre los dos partidos ejes de la coalición, es decir, entre el PC, que pretendía consolidar las reformas ya efectuadas antes de seguir profundizando el proceso y, en contra parte, el PS que apelaba a la profundización del proceso.

El bloque oficialista era una coalición de seis partidos, dirigidos por el programa de gobierno, un documento de compromiso destinado a satisfacer a las diferentes tendencias de la asociación (que iban desde la moderación democrática del Partido Radical hasta la corriente “leninista” del PS). Por cierto, de suma importancia eran las diferencias entre socialistas y comunistas en relación con la velocidad de realización del programa y el equilibrio político entre movilización popular, por un lado, y la necesidad de infundir confianza a los sectores de clase media, por otro⁶¹.

Precisamente, los partidos que conformaban la UP se fueron agrupando bajo estas dos corrientes prevaecientes. Por un lado, la idea del PC de “consolidar el proceso” antes de seguir avanzando y, por otro, la idea del PS de “avanzar sin transar”. Algunos autores (como Corvalán y Yocelvezky) clasifican las dos posturas que convivían dentro de la UP de la siguiente manera: la visión rupturista del PS apoyada por sectores del MAPU y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), conocida como “polo revolucionario”, y la visión gradualista-institucional del PC que, junto a la IC y a sectores radicales que no abandonaron la coalición, además del mismo Allende, fue denominada “polo reformista”.

60 *Ibíd.*, 188.

61 Alan Angell, *Chile de Alessandria a Pinochet: en busca de la utopía* (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1994), 63.

EL TERCER GOBIERNO PERONISTA Y LA UNIDAD POPULAR

Las ideas revolucionarias del PS fueron influenciadas por la revolución cubana. Según Scully,

la revolución cubana tuvo también una influencia sobre la izquierda chilena. Después que Castro tomó el poder en 1959, el PS adoptó un tono decididamente más cubano, acentuando una nueva modalidad leninista dentro del partido, este proceso llevo a los socialistas a declarar la inevitabilidad de la revolución violenta en Chile⁶².

Por su parte, el PC desde entrados los años cincuenta, abrazó abiertamente la línea reformista impulsada por el PC soviético desde su XX congreso en 1956. En el contexto nacional de la UP, el PC apeló a las tesis gradualistas sobre la vía pacífica al socialismo, aplicando una política de apertura de la izquierda hacia el centro. Es por esto que durante el gobierno de Allende buscó generar vías de diálogo con la DC, para acumular fuerzas “democráticas” y aislar a la derecha golpista.

A pesar de la dicotomía interna de la UP, las tesis gradualistas se impusieron por sobre las rupturistas. Las primeras giraban en torno a la necesidad de consolidar el proceso, insistiendo en las nociones sobre la vía institucional del proceso al socialismo en curso⁶³. Dentro de este contexto de polarización política, Allende buscó generar un cierto entendimiento, en especial, tras la destitución de ministros vía acusaciones constitucionales. Es así como el presidente llama a miembros de las FF.AA. para formar parte de su gabinete. Entre ellos destaca el general del Ejército, Carlos Prats, que asume la cartera de Interior. Prats, posteriormente asesinado en Argentina por agentes ligados a la dictadura militar chilena, se transformó en una pieza clave en el esquema de gobierno de la UP, pues fortalecía la confianza de los militares en el gobierno.

El gesto del presidente hacia las FF.AA. fue considerado como un acto conservador por los sectores más radicales de la UP. En este tema también se ven las diferentes opiniones entre los dos partidos ejes del conglomerado. Por su lado, el PS rechazó la llegada de los militares al gobierno, argumentando que el proceso debía avanzar con el apoyo de la base popular y no con sectores de la burguesía. El PC, en cambio, desconsideró el arribo de los militares al gobierno como un hecho limitante en el contexto polarizado de la época, y les brindó su apoyo.

Por otro lado, existen, además, dos grupos políticos extra sistémicos que apelan al uso de la fuerza: el Movimiento Patria y Libertad, de extrema derecha, y el MIR, de rasgos guevaristas. Ambas agrupaciones llevaron adelante acciones violentas de diferente índole. Actuó con más fuerza el

62 Scully, *Los partidos*, 186.

63 Tesis que se consolidó tras el conclave de Lo Curro, en donde “la UP se inclinó en la tesis sobre la necesidad de consolidar, reiterando a la vez sus concepciones sobre la vía institucional al socialismo”. (Corvalán, *Del Anticapitalismo*, 191).

grupo de derecha, llegando a asesinar al edecán naval de Allende, además de llevar adelante una serie de manifestaciones callejeras en las principales ciudades del país; expresiones que buscaban desacreditar el actuar del gobierno respecto a la seguridad y al orden público.

El MIR, por su parte, apoyó de manera crítica al gobierno. En las coyunturas electorales en las que no participa con candidatos, sus adherentes terminan apoyando a los candidatos de la UP, especialmente a los del PS. En las acciones violentas, el MIR apoyó la toma de terrenos urbanos y de fundos, además de llevar adelante la llamada estrategia del “poder popular” junto con el PS, apelando a la toma de fábricas para conseguir su paso al área social y posterior administración por parte de los trabajadores. Finalmente, por efecto de la polarización de los actores políticos y la presión e influencia de las elites nacionales y de grupos internacionales, el gobierno de Allende concluye con los trágicos sucesos del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

VI. CONCLUSIONES

A cuarenta años del golpe militar en Chile y del inicio del último gobierno de Perón en Argentina, las reflexiones acerca de los procesos políticos de ambos países adquieren perspectivas densas y profundas en relación con el impacto de los autoritarismos en los regímenes democráticos, tanto a corto como a largo plazo. Lo controversial de las posibles relaciones entre gobiernos democráticos cruzados por la violencia y la inestabilidad, y la aparición de regímenes militares, se enmarca en una serie de temáticas profundamente debatidas en América del Sur. Inicialmente, se mencionó la importancia de los disensos generados por aspectos como el desarrollo, la integración y la seguridad. Sin embargo, el peso de la historia reciente ha despertado el interés no solo como una dimensión histórica, sino que como una vertiente de conocimiento con capacidad explicativa acerca del tipo de democracia actual.

La inestabilidad de los gobiernos, la fragmentación partidista, la violencia guerrillera, la polarización social y política, entre otros aspectos, confirman la tesis de Huntington, en los casos argentino y chileno, acerca de la incapacidad de las instituciones democráticas para manejar los procesos políticos derivados del crecimiento de las demandas por parte de las clases subalternas. Se refuerza, además, la idea de que el autoritarismo reemplazó a la democracia, pues esta última perdió la confianza de los actores políticos, tanto de izquierda como de derecha. En suma, sería posible afirmar que el incremento de las ideas conservadoras y las prácticas autoritarias alcanzó la hegemonía luego de los golpes de Estado, encontrado un escenario político desgastado y ocupado por los sectores más intransigentes.

EL TERCER GOBIERNO PERONISTA Y LA UNIDAD POPULAR

Sin embargo, el deterioro de la democracia en Argentina y Chile presentó diferencias claves que resultaron ser determinantes en el proceso de estudio aplicado. Mientras para la historia política chilena, el sistema de partidos ha sido un esquema fundamental para la expresión de las fuerzas políticas, en Argentina el régimen democrático puede ser explicado por el fenómeno del peronismo. Ahora bien, ambos comparten el escenario inicial de los gobiernos estudiados, en cuanto a su ideología y práctica política. Tanto en el gobierno de Cámpora como el de Allende es posible reconocer la misma lucha de los actores políticos subalternos por mejorar su situación, poner en valor la justicia social y acceder al poder político. Tanto el peronismo, renovado con el espırиту del Cordobazo, como la UP fueron parte de un proceso de reivindicaciones sociales, políticas y económicas que ambos países atravesaron. Además, en sus comienzos, ambos gobiernos presentaron una situación de equilibrio de poder. En Chile se trató de una cierta armonía generada gracias al rol mediador del centro político, es decir, la DC. En Argentina, en cambio, se trató de un equilibrio gestado al interior del peronismo y derivado del amplio gabinete de Cámpora que representó a todas las fuerzas peronistas.

En particular, el análisis sobre el caso argentino en el periodo estudiado permite calificar al proceso como un curso progresivo de derechización. Derechizacion del sistema político y, en especial, del Partido Justicialista y el pensamiento peronista ortodoxo. Chile, en cambio, atravesado por las paradojas que representó la Unidad Popular, expresadas en la encrucijada de revolución o democracia, manifestó un quiebre en su estable sistema político, pero el gobierno no se transformó. La UP, a diferencia del tercer gobierno peronista, no revirtió su ideología original, así como tampoco quebró con los grupos que la llevaron al poder, aunque se paralizó frente a la disputa interna del PC y el PS y perdió capacidad de negociación con la salida de la DC del centro político.

El gobierno de Perón no solo dio la espalada a las organizaciones políticas que lo apoyaron electoral y socialmente, sino que las expulsó de sus funciones gubernamentales y luego las persiguió y reprimió fuertemente. Las prácticas autoritarias se vuelven frecuentes y oficiales cuando el Gobierno decide respaldar a la Triple A y fortalecer el poder de los militares en su lucha contra la subversión.

En Chile, en cambio, es posible hablar, más bien, de polarización política, pues el autoritarismo crece como opción en los dos polos que se enfrentaron durante el gobierno de Allende. Se trató del radicalismo de izquierda contra el radicalismo de derecha, enmarcado en un juego de suma cero donde ninguna de las partes alcanzó la hegemonía. La UP se convirtió en un escenario de lucha entre moderados y radicales, lo que impidió que el gobierno se posicionara como el protagonista y gestor del proceso que pretendió cursar, preocupándose más por resolver temas internos que por

realizar su programa. Esta disputa se dio, principalmente, en relación con la velocidad con que se debía llevar adelante el proceso de cambios que el programa de gobierno establecía. La confrontación se generó entre los dos partidos ejes de la coalición, es decir, entre el PC, que pretendía consolidar las reformas ya efectuadas antes de seguir profundizando el proceso, y el PS, que apelaba a la radicalización del curso gubernamental y a la creación del llamado poder popular.

Por otra parte, el centro político desapareció tras el paso de la DC a la derecha. Este “cambio” de sector del Partido Demócratacristiano es un hecho central en la extrema polarización política que vivió el país, pues no existió más un mediador entre la izquierda y la derecha, quedando la lucha a dos bandas y generándose, en definitiva, un sistema bipolar en el cual no se logró conjugar el entendimiento político necesario para superar la crisis. En la derecha la polarización se gestó por la influencia del sector nacional en el PN, que vino a darle tanto una visión confrontacional que los antiguos partidos conservadores no poseían como también un fuerte carácter antimarxista. El pragmatismo también potenció a los nacionalistas, quienes en el nuevo partido, tuvieron cargos relevantes.

Es así como durante el gobierno de la UP, el sistema político chileno dejó de estructurarse en base a los tres tercios o bloques que caracterizan a las décadas anteriores. En el desarrollo de este gobierno, y producto de un proceso de polarización política e ideológica que se venía gestando en Chile desde los años sesenta, se dio paso a la imposición gradual de un sistema de partidos conformado por dos bloques polarizados y excluyentes entre sí. Estos bloques quedan conformados por el PS, PC, PR, MAPU y, luego, la IC, en el gobierno; y el PN y la DC en la oposición. La polarización llegó al extremo de que la dirección del PN, en manos de Onofre Jarpa, declaraba ilegal al gobierno constitucional y junto al movimiento de extrema derecha (con rasgos fascistas), Patria y Libertad, acuñó la tesis de la “desobediencia civil”, llegando a manifestar que si era necesaria la guerra civil para derrocarlo, esta se debía llevar adelante.

En ambos países, finalmente, la degradación de las democracias en beneficio de las ideas y prácticas autoritarias fue un aspecto clave para la introducción de las FF.AA. en los gobiernos. La lógica militar aplicada a la restauración del orden fue una de las experiencias más complejas, en términos del genocidio desatado y las transformaciones sociopolíticas y económicas posteriores. Las actuales democracias de Argentina y Chile prevalecen luego de soportar los primeros inestables años de la transición. Con ellas, también ha sobrevivido el constante ejercicio que implica determinar los factores que permitieron el consenso político sobre el ingreso del autoritarismo como idea válida. En ese sentido, la tarea es, todavía, fortalecer institucionalmente la democracia, tomando en consideración las tesis de Huntington y O'Donnell acerca de la inconsistencia de lo

gubernamental frente a los movimientos sociales modernos, y la de Sartori sobre las tendencias centrípetas disruptivas de los sistemas de partidos polarizados. Las lecciones que cada país rescata de los análisis propuestos es un asunto distinto a los objetivos de este artículo. Sin embargo, con todo, lo cierto es que el trabajo por la memoria histórica está en curso y su tratamiento es una responsabilidad compartida tanto por los gobiernos democráticos como por aquellos sectores de la sociedad civil que ensalzan las demandas de justicia legal y social.

Más aún, en el marco de los cuarenta años del inicio del autoritarismo, el curso de la política todavía da cuenta de ciertos rasgos del pasado y es por ello que la discusión en materia de responsabilidades y consecuencias no puede ser declarada como un proceso cerrado. Las experiencias recientes, de hecho, avalan la vigencia del debate. En Argentina, frente a la elección como sumo pontífice de Jorge Bergoglio, se reabrió la discusión acerca de la participación de la Iglesia Católica en la dictadura militar. La reciente muerte del General Rafael Videla, por otra parte, y el rechazo desatado con respecto al pasado dictatorial, dio cuenta del proceso que vivió Argentina en materia de desapego de las figuras políticas y del legado del régimen militar. En Chile la discusión presenta características muy propias, distintas de las del caso argentino y su condena social y judicial a los líderes militares dictatoriales.

El quiebre de la democracia chilena, por cierto, ha sido estudiado y analizado tanto desde la academia como desde las nociones políticas de los actores involucrados en dicho proceso, siendo estas últimas las instancias que causan mayor controversia. Por ello es importante que hoy, a cuarenta años del golpe de Estado, se estudie el proceso sociopolítico que vivió el país hasta llegar al evento del 11 de septiembre, principalmente, debido a dos aspectos. Primero, a la vigencia político-organizacional que hasta el día de hoy tiene la institucionalidad impuesta por la dictadura y que se refleja en la Constitución Política del país, que data de 1980. A pesar de las reformas realizadas a la carta fundamental (la más importante en 2005 durante el gobierno de Ricardo Lagos), la base constitucional chilena sigue siendo la misma impuesta por los militares y sus aliados civiles. El segundo tema, que está mayormente vinculado con los hechos analizados en este artículo, tiene que ver con la “oferta política” actual y el rescate que parte importante de la derecha, expresa con respecto al legado del régimen liderado por Augusto Pinochet y su demonización del gobierno de Salvador Allende. Este último aspecto está directamente relacionado con la relevancia del modelo sociopolítico resultante del régimen militar. Para entender por qué aún a cuarenta años del golpe de Estado está presente en parte importante de la sociedad chilena una imagen positiva de la dictadura militar, es necesario comenzar el análisis reflexionando acerca de la responsabilidad de todos los agentes de gobierno y oposición en el proceso de polarización política.

La polarización política experimentada por Chile y la derechización que desarrolló el gobierno en Argentina son, en definitiva, las principales dimensiones que explican el autoritarismo. En el proceso de gobierno de las democracias de ambos países en los años setenta restan todavía elementos por analizar y evaluar, como, por ejemplo, el rol específico en materia de desestabilización de los grupos armados con respecto al discurso legitimador de los gobiernos o la real consistencia de los programas políticos en relación con las demandas existentes. Con todo, es probable que los debates en torno a las reformas constitucionales y la posibilidad de establecer una Asamblea Constituyente en Chile, y las críticas sobre la concentración del poder del actual Partido Justicialista, en Argentina, vuelvan a centrar la atención en las experiencias de los setenta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Águila, Gabriela. "Dictadura y Memoria. El conflicto contrapunto entre las memorias de la dictadura en Rosario", *PROHISTORIA* 11 (2007): 91-106.
- Angell, Alan. *Chile de Alessandria a Pinochet: en busca de la utopía*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1994.
- Bartoletti, Julieta. "La CGT de los argentinos y los dilemas de la izquierda peronista" *Rev. Esc. Hist.* vol. 10, n.º2 [online] (2011). Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412011000200005&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1669-9041.
- Basualdo, Eduardo. "Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos", *CENDES* 22 (2005): 113-151
- Bernal Meza, Raúl. "América del Sur en el sistema mundial hacia el siglo XX". En *Argentina, Chile y sus vecinos*, tomo II. Córdoba: Editorial Caviar Bleu, 2005.
- Campione, Daniel. "La izquierda no armada en los años setenta: tres casos, 1973-1976". En *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de Estado*, compilado por Clara Lidia et al. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Corvalán, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*. Santiago: Editorial Sudamericana, 2002.
- De Riz, Liliana. "De la movilización popular al aniquilamiento (1973-1976)". En *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de Estado*, compilado por Clara Lidia et al., 35-58. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

EL TERCER GOBIERNO PERONISTA Y LA UNIDAD POPULAR

- De Riz, Liliana. "Política y Partidos. Ejercicio de Análisis comparado: Argentina, Chile, Brasil, Uruguay". En *Desarrollo Económico*, vol. XXV, n.º 100 (1986): 659-682.
- Di Tella, Torcuato. *Historia argentina. Desde 1830 hasta nuestros días*. Buenos Aires: Editorial Troquel, 1993.
- Fernandois, Joaquín; Leon, Michelle. "¿Antinomia entre democracia y gobierno militar? Chile y Argentina en el momento de incertidumbre (1955-1973)". En *Argentina, Chile y sus vecinos*, tomo II, compilado por Pablo Lacoste, 93-142. Córdoba: Editorial Caviar Bleu, Colección Cono Sur, 2005.
- Fontanals, Gustavo. "Diagnósticos Autoritarios en la Argentina reciente: de la modernización a la reacción. La revolución argentina y el camino al proceso de reorganización nacional", *Rev. Esc. Hist.* vol. 8, n.º 1 [online] (2009). Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412009000100003&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1669-9041.
- Fraga, Rosendo. "Las fuerzas de centro-derecha en Chile y Argentina (1946-1996)". En *Argentina-Chile ¿Desarrollos paralelos?*, compilado por Torcuato Di Tella, 201-212. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1997.
- Gordillo, Mónica. "Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas". En *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de Estado*, compilado por Clara Lidia et al., 59-84. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Gumucio, Rafael y Claudio Vázquez. *El desafío de la soberanía popular*. Santiago: CESOC, 1988.
- Huntington, Samuel. *El orden político en las sociedades en cambio*. Buenos Aires: Piados, 1991.
- Lacoste, Pablo. "Argentina y Chile. Entre las esferas de influencia y la cooperación (1810-2000)". En *Argentina, Chile y sus vecinos*, tomo I, compilado por Pablo Lacoste, 29-92. Córdoba: Editorial Caviar Bleu. Colección Cono Sur, 2004.
- Linz, Juan. *La quiebra de las democracias*. México DF: Editorial Alianza Mexicana, 1990.
- Morlino, Leonardo; Sartori, Giovanni. *La comparación en Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza, 1994.
- O'Donnell, Guillermo. *El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1982.
- O'Donnell, Guillermo. "Estado y alianzas en la Argentina: 1956-1977". En *Desarrollo Económico*, vol. 16, n.º 64: 76-91. Buenos Aires, 1977.

- Paredes, Alejandro. "La Operación Cóndor y la guerra fría", *Revista UNIVERSUM* 19 (2004): 122-137.
- Paredes, Alejandro. "Las Prácticas Políticas de los exiliados chilenos en Mendoza y su incidencia en Chile (1970-1989)". *Revista UNIVERSUM* 18 (2003): 133-146.
- Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Rouquié, Alan. *El Estado militar en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Emecé, 1984.
- Scully, Timothy. *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Santiago: CIEPLAN, 1992.
- Servetto, Alicia. "El sentido político de las intervenciones federales en el tercer gobierno peronista: "desplazar" a los infiltrados y "depurar" el peronismo". *Rev. Esc. Hist.* vol. 8, n.º 2 [online]. 2009. Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412009000200009&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1669-9041.
- Valenzuela, Samuel. *Orígenes y transformaciones del sistema de partidos en Chile*. Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1995.
- Yochelevzky, Ricardo. *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970-1990*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2002.